

Órgano: **Tribunal Superior de Justicia. Sala de lo Civil y Penal**

Sede: **Burgos**

Sección: **1**

Fecha: **04/12/2024**

Nº de Recurso: **107/2024**

Tipo de Resolución: **Sentencia**

T.S.J.CASTILLA Y LEON SALA CIV/PE

BURGOS

SENTENCIA: 00122/2024

TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA

CASTILLA Y LEON

SALA DE LO CIVIL Y PENAL

ROLLO DE APELACIÓN NÚMERO 107 DE 2024

AUDIENCIA PROVINCIAL DE SEGOVIA

ROLLO NÚMERO 10 DE 2024

JUZGADO DE INSTRUCCIÓN DE SEPÚLVEDA

DILIGENCIAS PREVIAS NÚMERO 183 DE 2023

- SENTENCIA N.º 122 / 2024 -

Señores:

Excmo. Sr. D. José Luis Concepción Rodríguez

Ilmo. Sr. D. Carlos Javier Álvarez Fernández

Ilma. Sra. D^a. Blanca Isabel Subiñas Castro

En Burgos, a cuatro de diciembre de dos mil veinticuatro.

La Sala de lo Civil y Penal de este Tribunal Superior de Justicia, compuesta por los Magistrados expresados, ha visto en segunda instancia la causa procedente de la Audiencia Provincial de Segovia seguida por un delito de lesiones contra Carmelo, cuyos datos y circunstancias ya constan en la sentencia impugnada, representado por el Procurador D. Jose Carlos Galache Diez y defendido por el Abogado Don Adolfo Prego De Oliver Puig De La Bellacasa, en virtud de recurso interpuesto por la defensa y en el que ha sido parte el MINISTERIO FISCAL.

ANTECEDENTES DE HECHO

PRIMERO.- La Audiencia Provincial de Segovia de la que dimana el presente Rollo de Sala dictó sentencia en la que se declaran probados los siguientes hechos:

"De la prueba practicada en el acto del juicio oral resulta probado y así se declara que entre las 03:30 y 04:00 del día 29 de abril de 2023, cuando el perjudicado Luis Enrique salía de la discoteca Diamante, sita en la calle Capitán Cortés de la localidad de Cantalejo para dirigirse a su domicilio, fue sorprendido por el acusado Carmelo, con DNI NUM000, nacido el NUM001 de 1998, y sin antecedentes penales, y otra persona no identificada, que le agarraron fuerte del brazo mientras le decían "ven que quiero decirte una cosa" y tras apartarle de la puerta de la discoteca le dijeron "¿a qué chico has visto tú con un perro rompiendo una puerta?", narrando el perjudicado lo que había visto, momento en que empezaron a pegarle, tirándole al suelo, mientras el perjudicado pedían que le dejaran, le seguían golpeando con patadas en la cabeza mientras el acusado le decía "¿quién ha roto la puerta?"

hijo de puta, ahora te mato”; todo ello en relación a la declaración voluntaria del lesionado ante la Guardia Civil en una investigación por la rotura de una puerta en la que se encontraría supuestamente implicado el acusado.

Como consecuencia de la agresión, Luis Enrique (nacido el NUM002 de 1981), sufrió fractura conminuta del cuerpo de la mandíbula a nivel de la sínfisis mandibular, fractura de huesos propios de la nariz, posible fractura de la vertiente derecha del paladar óseo palatino, herida frontal supraciliar izquierda, herida en la comisura del labio inferior izquierdo, hematoma periorbitario izquierdo, dolor malar izquierdo, edema, inflamación y dolor nasal sin epistaxis activa, pérdida de piezas dentarias desde 43 a 32, ambas incluidas con exposición ósea mandibular; lesiones que necesitaron para su sanidad además de una primera asistencia facultativa de tratamiento médico posterior, tardando en curar 4 días de perjuicio grave, 10 días de perjuicio moderado, 30 días de perjuicio básico y causando secuelas consistentes en la pérdida de las piezas dentales 43 a 32, así como cicatriz supraciliar y en zona labial, valoradas por la médico forense en 5 puntos de perjuicio estético por la pérdida de los dientes, y perjuicio estético moderado valorado entre 7 y 13 puntos.

En el acto del juicio ha sido posible apreciar la deformidad evidente que le produce la pérdida de las piezas dentales, por estar todas ellas situadas en la parte delantera de la boca, así como la cicatriz supraciliar, que ha cicatrizado con deformidad. El perjudicado reclama las indemnizaciones que puedan corresponderle”.

SEGUNDO.- La parte dispositiva de la sentencia recaída en primera instancia, de fecha 17 de septiembre de 2024, dice literalmente: “ FALLAMOS: Que debemos condenar y condenamos la acusado Carmelo como autor de un delito de lesiones agravadas ya definido, a la pena de cuatro años de prisión, inhabilitación especial de derecho de sufragio pasivo durante el tiempo de la condena, pago de costas y a que indemnice al lesionado Luis Enrique en la cantidad de 17.300 €.

Se absuelve al acusado del delito leve de amenazas del que era inicialmente acusado.

Notifíquese la presente Sentencia, de la que se unirá certificación al correspondiente rollo de Sala, a las partes y a los ofendidos y perjudicados, aunque no se hayan mostrado parte en el procedimiento, instruyéndoles que contra la misma cabe RECURSO DE APELACION ante esta Audiencia para ante la Sala de lo Civil y Penal del Tribunal Superior de Justicia dentro de los DIEZ DIAS siguientes al de la última notificación de la sentencia que se tramitará conforme a lo establecido en los arts.790,791 y 792 de la LECR.

Así, por esta nuestra Sentencia, que se anotará en los Registros correspondientes lo pronunciamos, mandamos y firmamos”.

TERCERO.- Contra esta resolución se interpuso recurso de apelación por la representación procesal de Carmelo.

CUARTO.- Admitido el recurso, se dio traslado del mismo a la acusación pública que lo impugnó, y elevadas las actuaciones a este Tribunal, previo emplazamiento de las partes, se formó el oportuno Rollo de Sala y se señaló para la deliberación, votación y fallo del recurso el día de noviembre del presente año.

Ha sido Ponente el Excmo. Sr. D. José Luis Concepción Rodríguez, Presidente del Tribunal, quien expresa el parecer del mismo.

FUNDAMENTOS DE DERECHO

PRIMERO.- Planteamiento de la cuestión. - Con base en la declaración del propio denunciante, la Audiencia condenó a Carmelo como autor de un delito de lesiones agravadas a la pena de cuatro años de prisión, inhabilitación especial de derecho de sufragio pasivo durante el tiempo de la condena, pago de costas y a que indemnice al lesionado Luis Enrique en la cantidad de 17.300 euros.

Los hechos habían tenido lugar entre las 3:00 y las 4:00 horas del día 29 de abril de 2023 cuando éste salía de la discoteca Diamante, sita en la calle Capitán Cortés de la localidad segoviana de Cantalejo, y se le acercó el acusado, que iba acompañado de otra persona que no ha sido identificada, quién tras decirle “¿a qué chico has visto tú con un perro rompiendo una puerta?”, en referencia a una declaración testifical prestada por aquél ante la Guardia Civil en una investigación por la rotura de una puerta en la que se encontraría supuestamente implicado el acusado, comenzaron a pegarle tirándole al suelo y propinándole patadas en la cabeza mientras le decían “¿quién ha roto la puerta? hijo de puta, ahora te mato”.

Según reza la sentencia impugnada, como consecuencia de la agresión, Luis Enrique (nacido el NUM002 de 1981), sufrió fractura conminuta del cuerpo de la mandíbula a nivel de la sínfisis mandibular, fractura de huesos propios de la nariz, posible fractura de la vertiente derecha del paladar óseo palatino, herida frontal supraciliar izquierda, herida en la comisura del labio inferior izquierdo, hematoma periorbitario izquierdo, dolor malar izquierdo, edema, inflamación y dolor nasal sin epistaxis activa, pérdida de piezas dentarias desde 43 a

32, ambas incluidas con exposición ósea mandibular; lesiones que necesitaron para su sanidad además de una primera asistencia facultativa de tratamiento médico posterior, tardando en curar 4 días de perjuicio grave, 10 días de perjuicio moderado, 30 días de perjuicio básico y causando secuelas consistentes en la pérdida de las piezas dentales 43 a 32, así como cicatriz supracilial y en zona labial, valoradas por la médico forense en 5 puntos de perjuicio estético por la pérdida de los dientes, y perjuicio estético moderado valorado entre 7 y 13 puntos; resultando manifiesta la deformidad evidente que le produce la pérdida de las piezas dentales, por estar todas ellas situadas en la parte delantera de la boca, así como la cicatriz supracilial, que ha cicatrizado con deformidad.

Contra dicha solución se alza el acusado que hace girar su recurso alrededor de dos argumentos fundamentales, cuales son, la lesión de la doctrina de la duda objetiva al haber prescindido el Tribunal sentenciador de distintos elementos de prueba y haber atribuido a la declaración de la víctima una verosimilitud de la que carece; y, la lesión del artículo 66.1.6º CP que, *exigiendo atender a las circunstancias personales del acusado en la individualización de la pena, ha prescindido de la evidente afectación y merma de sus capacidades mentales y ha fijado la pena por encima del límite mínimo que, dentro del marco penológico del tipo penal, exigían las psicopatías del recurrente y aconsejaban evidentes razones de humanidad.*

SEGUNDO.- Breves consideraciones acerca de la función revisora del Tribunal de Apelación.- Sin perjuicio de que el Ministerio Público en la impugnación del recurso sostiene que la función del Tribunal de apelación no consiste en reevaluar la prueba que ya lo ha sido por el órgano “a quo”, sino en revisar críticamente la valoración realizada por el mismo, rectificando la declaración fáctica y sustituyéndola por una propia si aprecia error en aquella función valorativa; pero respetando todos aquellos aspectos que dependan exclusivamente de la inmediación y justificando el cambio de criterio, en su caso, no en simples apreciaciones subjetivas, sino en parámetros objetivos que pongan de relieve la racionalidad del cambio de criterio y motivándola adecuadamente, cumple reseñar que la STS 136/2022, de 17 de febrero ha situado los parámetros del recurso devolutivo en otra dimensión posibilitando un nuevo planteamiento de esta cuestión, desde que en 2015 se generalizara la doble instancia penal y con el fin de dotar de coherencia sistemática y función al sistema de recursos en el proceso penal.

En efecto, desde la STC 17/2000, de 31 de enero, se consideraba de manera pacífica que salvo en supuestos en los que se constatare una irracionalidad o una arbitrariedad en la valoración que de la prueba hubiera podido realizar el Tribunal de instancia, no cabía suplantar la apreciación hecha por el mismo de las pruebas practicadas a su presencia, realizando así un nuevo análisis crítico del conjunto de la prueba practicada, para sustituir la valoración de aquel por la del recurrente o por la de la Sala. *ad quem*.

Es decir, no cabía a la hora de efectuar *el control de la racionalidad de la inferencia* - por utilizar las palabras de la STS 641/2020, de 26 de noviembre- *sustituir el criterio valorativo del Tribunal sentenciador por el del Tribunal revisor. No se trata -decía- de sustituir una inferencia razonable por otra que también pueda serlo, sino de comprobar si el razonamiento del Tribunal sentenciador, que ha presenciado directamente toda la prueba, resiste el contraste con las reglas de la lógica, de la experiencia y de los conocimientos científicos cuando se haya acudido a ellos.*

Por ello, de acuerdo con esa pacífica línea jurisprudencial, al Tribunal Superior no le era dado *examinar toda la prueba practicada y establecer sus propias conclusiones fácticas tras su valoración*, sino que debía limitarse a verificar si el proceso valorativo realizado por el Tribunal inferior respecto de la prueba que había tenido en cuenta para condenar se había cursado dentro de las exigencias de racionalidad.

Sin embargo, desde la citada STS 136/2022, de 17 de febrero, que resuelve un recurso de casación interpuesto contra una sentencia dictada por esta misma Sala, se entiende que la nueva forma de documentación de las actuaciones judiciales posibilita que la inmediación en la práctica de las pruebas pueda ser en gran parte percibida por el Tribunal de Apelación como si las mismas se hubieran practicado a su presencia y atribuye a éste -cuando de sentencias condenatorias se trata- plenas facultades revisoras. Afirma literalmente dicha sentencia que *“el efecto devolutivo transfiere también la potestad de revisar no solo el razonamiento probatorio sobre el que el tribunal de instancia funda la declaración de condena, como sostiene el apelante, sino también la de valorar todas las informaciones probatorias resultantes del juicio plenario celebrado en la instancia, determinando su suficiencia, o no, para enervar la presunción de inocencia. Afirmación de principio que solo permite una ligera modulación cuando se trata del recurso de apelación contra sentencias del Tribunal del Jurado”. Y lo justifica diciendo que una apelación plenamente devolutiva es garantía, no solo del derecho al recurso sino también de la protección eficaz de la presunción de inocencia de la persona condenada.... que tiene derecho a que un tribunal superior revise las bases fácticas y normativas de la condena sufrida en la instancia*”. En otro caso carecería de razón de ser la doble instancia frente a una sentencia de condena.

Dice la sentencia que esta plena función revisora parecía haber sido olvidada por *“fórmulas reductoras del efecto devolutivo de la apelación contra sentencias de condena, extendiendo indebidamente el efecto limitador*

que frente a sentencias absolutorias estableció la STC 167/2002", e invoca la importante sentencia del Tribunal Constitucional 184/2013, cuando dice que *"toda persona declarada culpable de un delito tiene derecho a que el fallo condenatorio y la pena que se le haya impuesto sean sometidos a un Tribunal superior y a que un Tribunal superior controle la corrección del juicio realizado en primera instancia, revisando la correcta aplicación de las reglas que han permitido la declaración de culpabilidad y la imposición de la pena en el caso concreto. (...) Negarse a ello, como ocurrió sobre la base de una errónea apreciación de la doctrina de nuestra STC 167/2002, no solo revela el déficit de motivación aducido y de incongruencia con sus pretensiones, sino, como consecuencia, la vulneración del derecho a un proceso con todas las garantías (art. 24.2 CE), por privarse al recurrente de su derecho a la revisión de la sentencia condenatoria"*.

Así, pues, mientras en los casos de sentencias absolutorias, la acusación no puede pretender una nueva valoración de la prueba con la consiguiente revisión de los hechos que fueron declarados probados, como una suerte de derecho a la presunción de inocencia invertida, en los supuestos de sentencias condenatorias el Tribunal ad quem ostenta un poder de revisión omnímodo, toda vez que la inmediatez, que en el pasado se consideraba un mecanismo de atribución absoluta de la facultad de valorar la prueba, en la actualidad, gracias a las modernas posibilidades de consignación y documentación de las actuaciones judiciales, no debe servir para atribuir al Juez de instancia una suerte de facultad genuina, intransferible e incontrolable de selección o descarte de los medios probatorios producidos en el plenario; ni puede confundirse -o identificarse-, tampoco, con la valoración de la prueba, desplazando las exigentes cargas de justificación que incumben al Juez de instancia.

La inmediatez -concluye el Tribunal Supremo- no blindará a la resolución recurrida del control cognitivo por parte del Tribunal superior.

TERCERO.- Motivo consistente en el error en la valoración de la prueba.- A) Que no es otro el motivo que el recurso, dotado de una evidente técnica, trata de introducir al negar con rotundidad, como ya hiciera el acusado en la fase de instrucción y en el plenario, la autoría de éste en los hechos enjuiciados, y al reivindicar, no ya la aplicación del principio *in dubio pro reo*, válido cuando el Tribunal expresa una duda, sino el de la *duda objetiva*, que impone a los Tribunales la obligación de dudar cuando el contenido de la prueba practicada imposibilite formar objetivamente una convicción plena sobre la culpabilidad más allá de toda duda razonable.

Lo que el recurso combate es el valor que la Audiencia otorga a la declaración de la víctima en orden a la identificación del autor de las lesiones por él padecidas y a la omisión que hace la sentencia de tres circunstancias relevantes que afectan a la verosimilitud del testimonio: a) el estado de intoxicación etílica que doce horas después de haberse producido los hechos tenía la víctima; b) las testificales de D. Norberto, que afirmó *"yo hablé con él de la pelea que tuvo ... y unos días después así hablando con él y me dijo que él no se acordaba de nada, de nada"* -min. 29: 42- y de D^a. Juliana quien, interrogada durante el plenario al min. 26:35 sobre si preguntó en el hospital a la víctima la identidad de quién le había agredido, manifestó *"ha dicho que no sabe, dice es que no le conozco"*; y, c) las irregularidades procesales con las que se llevó a cabo la rueda de reconocimiento en el Juzgado de Instrucción, en la que todos los restantes participantes resultaban similares entre si -todos eran marroquíes-, pero muy distintos del recurrente.

De igual modo, el recurso denuncia la preterición de pruebas tales como la testifical de D. Eliseo y D. Valeriano, quienes la noche del 29 de abril de 2023 estuvieron con el denunciante jugando al fútbol en el Bar el Diamante de Cantalejo y que manifestaron no haber visto en toda la noche al condenado en el interior ni el exterior del bar pese a permanecer allí hasta pasadas las 03:30 de la madrugada; así como haber acudido a su domicilio a la mañana siguiente donde constataron la ausencia de marcas en sus manos compatibles con una agresión. Lo que corrobora la declaración que prestó siempre el acusado, que negó haber salido esa noche de su casa y no haber tenido conocimiento del episodio enjuiciado hasta que estos testigos se lo contaron a la mañana siguiente.

En definitiva, lo que se persigue no es que se sustituya la función valorativa de la Audiencia por la del Tribunal de Apelación sino, por emplear las propias palabras del recurso, que se realice *ex novo un juicio de valor de elementos probatorios ignorados por la Sentencia recurrida pero relevantes para medir la verosimilitud del testimonio de la víctima en que la Sentencia recurrida residencia la carga incriminatoria en que funda la condena; por cuanto no es lo mismo disentir de la valoración objetiva e imparcial de los elementos de prueba realizada por el juzgador; que poner de relieve la relevancia probatoria de otros elementos ignorados en el juicio valorativo expresado por el Tribunal*.

B) La Audiencia resuelve las dudas existentes en torno a la identificación del autor de las lesiones por la forma indubitada con la que el denunciante le reconoció, tanto en el reconocimiento fotográfico que tuvo lugar en Comisaría, como en el posterior reconocimiento en rueda practicado en el Juzgado de Instrucción y, lo que es más importante, la ratificación que de todo ello realizó en el plenario.

De igual modo, atribuye el carácter de elemento corroborador a las expresiones proferidas por los atacantes mientras le estaban golpeando, relativas a la denuncia en torno a la autoría de unos daños causados en una puerta el mes anterior, que llevaron a la Guardia Civil a la sospecha de que alguno de los agresores pudiera haber sido el autor de los citados daños.

Y niega, en fin, cualquier valor a las testificales de los amigos del acusado, Eliseo y Valeriano por cuanto el hecho de no haberle visto aquella noche y, tras visitarle por la mañana, encontrarle recién levantado y sorprendido por el hecho que le narraban no impide que hubiera estado a las 3:30 de la madrugada en los alrededores del bar Diamante, donde se produjo la agresión.

C) El visionado del soporte videográfico que existe en el procedimiento de lo acaecido en el acto del juicio permite sostener la debilidad de la declaración del acusado.

a) Así, mientras que en el plenario sostuvo que estaba durmiendo en la casa de sus padres, en el Juzgado de Instrucción había dicho que no recordaba lo que estaba haciendo esa noche y evidenciada por el Ministerio Fiscal dicha discrepancia la explicó diciendo que *“tampoco lo había pensado tanto; que ahora, después de tantos meses en prisión, le ha dado tiempo a pensarlo”*; concluyendo en que *“no tiene la cabeza como la tenía entonces”*, cuando es repreguntado por el Sr. Presidente del Tribunal en relación con dicho particular.

No alcanzamos a entender que una respuesta tan simple como la consistente en referir donde estaba la noche en la que acaecieron los hechos que se le atribuyen merezca una reflexión tan importante, ni el por qué balbucea y se contradice, si en verdad no salió de casa en toda la noche; o por qué debe pensarlo tanto tiempo para decir una cosa como esa que, a la postre, resulta vital en orden a acreditar su inocencia.

Al final afirma que se iba acordando de lo que hizo porque a la mañana siguiente fueron a verle unos amigos a decirle lo que había pasado y le enseñaron una foto del chico porque la gente decía que había sido él, y que *por eso recuerda que estuvo toda la noche durmiendo*.

En definitiva, nos hallamos ante una declaración carente de la más elemental uniformidad como para que pueda tenerse en cuenta y que además no aparece corroborada por los propios padres del acusado. Y si fuera cierto que esa noche aquél no hubiese salido de casa, nada más fácil que traer a sus padres para que ratificasen dicho extremo.

b) Por su parte, el Agente de la Guardia Civil nº NUM003, tras ratificarse en el atestado levantado con motivo de los hechos enjuiciados, sostuvo que la declaración del denunciante no fue el único indicio que tuvieron para resolver ese caso; que la rotura de la puerta (y el pago de los daños causados por los padres del acusado) fue otra de las razones que manejaron para identificar al autor.

Asegura que el denunciante les afirmó que reconocería al autor de las lesiones si lo viera, pero que no sabía quiénes eran los agresores en ese momento.

Y concluyó afirmando que es cierto que tardó en reconocer al acusado en el reconocimiento fotográfico que se practicó, pero que sólo le reconoció a él.

c) Hemos de coincidir con la Audiencia en que las testificales D. Eliseo y D. Valeriano ni desvirtúan la versión del denunciante ni corroboran la del acusado por cuanto el hecho de que no le viesen esa noche no acredita por sí solo que el acusado no saliese de casa en toda la noche -que es lo que éste viene defendiendo-; y resulta altamente sospechoso que fueran a verle a la mañana siguiente a primera hora “porque habían oído que Carmelo había propinado una paliza a una persona”, toda vez que a esa hora, ni el perjudicado había denunciado los hechos ni, tan siquiera, había sido llevado al centro asistencial a que le curasen las heridas, adonde fue por la tarde del día siguiente en el que tuvo lugar la agresión de la que fue objeto.

Y, amén de la persona que no ha logrado ser identificada y que acompañaba al acusado al tiempo de agredir al denunciante, ninguna persona se encontraba en los alrededores del bar Diamante, no existiendo, en consecuencia, testigos presenciales del hecho.

Si a todo ello unimos que la declaración del perjudicado reúne los requisitos que se exigen jurisprudencialmente para dotar a la misma de la validez necesaria como para que pueda llegar a enervar la presunción de inocencia que le asiste al acusado, concluiremos en que la conclusión alcanzada por la Audiencia resulta plenamente racional y acorde con las normas del criterio humano.

En efecto, Luis Enrique declaró en el plenario que *nunca había tenido problemas con Carmelo y que no le conocía*, con lo que se cumplimenta el criterio de ausencia de incredulidad subjetiva requerido; máxime si pensamos en que en el acto del juicio ha reiterado en varias ocasiones que *no quiere que el acusado esté en la cárcel* y ha solicitado que se le ponga en libertad.

La verosimilitud de la declaración, en la que pesan los reconocimientos que ha hecho el perjudicado, bien fotográficamente, bien en rueda de reconocimiento, y su afirmación de que está seguro que era Carmelo al que conoce por Torca, no puede ponerse en entredicho simplemente por el alcohol que había ingerido Luis Enrique esa noche, por cuanto no ha quedado acreditado que la ingesta que el mismo ha reconocido haber realizado le privara de sus facultades intelectivas.

Y en cuanto a la persistencia en la incriminación debemos de corroborar el criterio de la Audiencia cuando dice que *el lesionado ha mantenido la misma versión de cómo sucedieron los hechos, así como de la identidad del causante de las lesiones, seguridad en su identificación y persistencia a lo largo del tiempo...no habiéndose probado por la defensa que se produjesen dudas o cavilaciones por parte de la víctima a la hora de realizarla.*

Ello nos lleva a corroborar el relato fáctico plasmado en los antecedentes de la sentencia impugnada y, en consecuencia, a rechazar el primero de los motivos de recurso.

CUARTO.- Motivo consistente en la infracción del artículo 66.1º, 6ª del Código Penal en relación con la individualización de la pena.- En el segundo y último motivo de recurso se denuncia la lesión por parte de la sentencia impugnada de la regla 6ª del artículo 66.1 del Código Penal que, exigiendo atender a las circunstancias personales del acusado en la individualización de la pena, ha prescindido de la evidente afectación y merma de sus capacidades mentales y ha fijado la pena por encima del límite mínimo que, dentro del marco penológico del tipo penal, exigían las psicopatías del recurrente y aconsejaban evidentes razones de humanidad.

Frente a dicho argumento cumple afirmar que la individualización de la pena es una cuestión sujeta al arbitrio del Tribunal sentenciador por ser el que mejor ha podido valorar los factores o variables determinantes en orden a la concreta fijación de la misma.

El único control que de ello se puede efectuar en la alzada es el atinente a la motivación que de su decisión debe de hacer a fin de evitar cualquier asomo de arbitrariedad.

La Audiencia razona diciendo que el delito por el que ha sido condenado el recurrente tiene asignada una pena de prisión de tres a seis años (art. 150 C.P), por lo que no concurriendo atenuantes ni agravantes y de acuerdo con el artículo 66 -que señala que *se aplicará la pena en la extensión que se estime adecuada en atención a las circunstancias personales del delincuente y a la mayor o menor gravedad del hecho*-, no existe razón alguna para imponerla en su mitad superior, optando por la mitad inferior y valorando, dentro de ella, la brutalidad de la agresión -*con patadas y golpes dirigidos a la cabeza del lesionado de forma que le causaron las lesiones que se han descrito en los hechos probados, con roturas en diversas partes de los huesos de la cara y arrancamiento de una gran cantidad de piezas dentales*-; la gratuidad de la misma; así como el hecho de que la misma hubiese sido realizada *en venganza de una colaboración del lesionado con las fuerzas de seguridad.*

Dicho argumento es bastante, de suyo, para corroborar el criterio de la Audiencia que, por lo demás, se encuentra situado, como ella misma dice, en el grado inferior de la pena en abstracto que señala el Código al delito cometido.

Ello conlleva el rechazo del motivo y, por consiguiente, de la totalidad del recurso interpuesto.

QUINTO .- Las costas.- El íntegro rechazo del recurso lleva consigo la expresa imposición a la parte recurrente de las costas causadas con ocasión del mismo.

Vistas las disposiciones legales citadas y demás aplicables al caso,

FALLAMOS

Que, desestimando íntegramente el recurso de apelación interpuesto por la representación procesal de Carmelo contra la sentencia de fecha 17 de septiembre de 2024 dictada por la Audiencia provincial de Segovia a que este rollo se refiere, debemos confirmar y confirmamos íntegramente la misma, con expresa imposición al recurrente de las costas causadas en la presente instancia.

Así, por ésta nuestra sentencia, contra la que cabe recurso de casación por infracción de Ley y por quebrantamiento de forma, que podrá prepararse en esta misma Sala dentro de los cinco días siguientes al de su última notificación, para su interposición ante la Sala Segunda del Tribunal Supremo con arreglo a la Ley, que se notificará a las partes en legal forma y de la que se unirá certificación al Rollo de Sala, así como testimonio literal a las actuaciones de que trae causa, que se remitirán a la Audiencia de origen para su cumplimiento y demás efectos, una vez firme, en su caso, lo pronunciamos y mandamos y firmamos.

E/